

XII Encuentro de Geógrafos de América Latina.
“Caminando en una América Latina en transformación”.
Del 3 al 7 de abril del 2009. Montevideo. Uruguay

Fragmentación y segregación socioespacial: discutiendo categorías conceptuales para estudiar las desigualdades en ciudades medias

LINARES, Santiago¹
DI NUCCI, Josefina²

¹Mgter. Doctorando en Geografía. Becario CONICET. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. Argentina. Email: slinares@cig.org.ar

²Mgter. Doctoranda en Geografía. Becaria CONICET. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. Argentina. Email: dinucci@fch.unicen.edu.ar

Los procesos de Globalización y fragmentación en el periodo actual

Enmarcamos el estudio de las desigualdades socioespaciales en general, en el período actual, bajo el discurso de la globalización y de su consecuente espacio global, que intenta ocultar las fuertes desigualdades territoriales y sociales existentes, es decir, la fragmentación como proceso indisoluble de la globalización. La globalización y la fragmentación son entonces procesos conjuntos; cualquier realidad a analizar se explica como resultado de este proceso que aunque supuestamente contradictorio y opuesto, se da de manera intensa, instantánea y simultánea, en el período actual.

O. Ianni (1999: 84) afirma que “la globalización no borra ni las desigualdades ni las contradicciones que constituyen una parte importante del tejido de la vida social nacional y mundial. Al contrario, desarrolla unas y otras, recreándose en otros niveles y con nuevos ingredientes. Las mismas condiciones que alimentan la interdependencia y la integración, alimentan las desigualdades y contradicciones en los ámbitos **tribal**, regional, nacional, continental y global”.

Se dan en este sentido la reestructuración de las relaciones sociales, que hacen pensar en un contexto de profunda fragmentación social global: las desigualdades y los efectos distorsionadores en la sociedad, se convierten auténticamente en una jerarquía de estilos de vida y modos de consumo parcialmente yuxtapuestos a nivel nacional e internacional.

Se considera que el proceso de globalización al que asistimos, presenta una tendencia a la homogeneización de pautas, de costumbres, del consumo, etc., pero al mismo tiempo crea una gran cantidad de fracturas y heterogeneiza el espacio social. “El proceso de globalización con sus flujos acentuadamente unidireccionales se desenvuelve sobre los patrones de crecimiento desigual que caracterizan la expansión capitalista: aunque pretende uniformizar culturalmente, esta lejos de *homogeneizar* el panorama económico-social tanto a nivel mundial como en el interior de cada nación. Al contrario, provoca incontables procesos de fractura o rompimiento en el espacio-tiempo...” (Uribe Ortega, G. y otro. 1997: 172).

Por los planteos expuestos, consideramos que el accionar de este proceso global-local, que provoca enormes reestructuraciones espaciales, especialmente visibles en las

ciudades, son el punto de partida para comprender los procesos que generan segregación socioespacial, los cuales son objeto de estudio y redefinición conceptual, tarea que estamos desarrollando en nuestro Centro de Investigación.

La fragmentación espacial para pensar las desigualdades en la ciudad

Partimos de considerar que la sociedad por medio del trabajo y de la vida, actúa sobre el espacio y lo produce, de acuerdo a sus necesidades, económicas, sociales, culturales, habitacionales y simbólicas, entre otras.

Los objetos y las acciones constituyen el espacio geográfico (Santos, M. 1996) y estos elementos varían con las diferentes épocas, de manera tal que en la fase actual por la cual estamos transitando, denominada generalmente globalización¹, el espacio geográfico adquiere un nuevo contenido y sentido, tornándose un espacio modernizado o en realidad un espacio con diferentes grados de modernizaciones que profundizan las desigualdades socioespaciales existentes, generando fragmentación.

Ahora bien, ¿como se da la fragmentación del espacio geográfico en la actualidad?; en este sentido nos parece muy esclarecedor el planteo de M. Santos (2000a: 80), sobre una diferenciación conceptual entre los términos: compartimentación y fragmentación. Señala que “a lo largo de la historia humana, visto el planeta como un todo u observado a través de los continentes y países, el espacio geográfico fue objeto de una compartimentación. (...). A lo largo del tiempo y a la medida del aumento de las poblaciones y del intercambio, esta trama se fue volviendo cada vez más densa. Hoy, con la globalización, se puede decir que la totalidad de la superficie de la tierra es compartimentada, no apenas por la acción directa del hombre, sino también por su presencia política. Ninguna fracción del planeta escapa a esa influencia” (Santos, M. 2000a: 81). Es en este sentido, que la *compartimentación* posibilitaba una “regulación interna” a los lugares, dada por relaciones de horizontalidad y de solidaridad, en un cotidiano compartido por todos.

Pero este autor explica que la actual compartimentación se distingue de aquella del pasado y frecuentemente se da como *fragmentación* que “es también un cotidiano, pero un cotidiano con parámetros exógenos y que no tienen referencia obligatoria al medio” (Santos, M. 1999: 14); así habría una imposibilidad de regulación solo interna, ya que existen innumerables regulaciones que vienen del exterior y son dadas por las relaciones de verticalidad que agrupan lugares distantes unos de otros unidos por todas las formas y procesos sociales (Santos, M. 1991: 125).

Entonces, pretender estudiar las desigualdades sociales y espaciales, en el período actual, lleva a introducirse en el análisis de la compleja relación existente entre lo global (dado por la categoría de totalidad) y el lugar (como dimensión del espacio geográfico), que permite entender la realidad de la ciudad.

De acuerdo con M. L. Silveira (1995), el lugar “no es, en un cuadro estático, la parte, y el mundo, la totalidad. El lugar no es un fragmento, es la propia totalidad en movimiento que, a través del evento, se afirma y se niega, modelando un subespacio del espacio global” (Silveira, M. L. 1995: 56). Esta autora, señala además que “el lugar no es una parte, es el todo mismo concretado en lo local. (...). Así, los lugares se tornan mundiales, aunque cada vez más diferentes entre ellos, y forman una totalidad concreta, empírica (...).” (Silveira, M. L. 1995: 57).

¹ M. Santos la caracteriza por la unicidad técnica, la unicidad del tiempo (con la convergencia de los momentos) y la unicidad del motor de la vida económica y social (Santos, M. 2000: 159-178).

Según señala A. Carlos (1997: 303) “...el lugar se produce en la articulación contradictoria entre lo mundial que se anuncia y la especificidad histórica de lo particular. De este modo, el lugar se presentaría como el punto de articulación entre la mundialidad en constitución y lo local en cuánto especificidad concreta, en cuánto momento. Solo es posible el entendimiento del mundo moderno a partir del lugar en la medida en que éste fuera analizado en un proceso más amplio, aquel que piensa en la sociedad urbana. Pero es en el lugar que se manifiestan los desequilibrios, las situaciones de conflicto y las tendencias de la sociedad urbana”.

Claramente en este mundo que se globaliza y se fragmenta, es el juego asimétrico de las verticalidades y horizontalidades las que fragmentan el territorio, ya que en las relaciones verticales se manifiesta y refuerza las asimetrías existentes dadas por el diferente poder de actuación de los distintos actores.

Consideramos que esta visión del lugar, centrada en la relación tensa entre lo global y lo local, y en el nuevo contenido del cotidiano dado por la fragmentación, son un interesante punto de partida para estudiar los procesos de segregación socioespacial de las ciudades, debido que el análisis del espacio urbano se complejiza en un mundo que se globaliza y al mismo tiempo se fragmenta, ya que “(...) la fragmentación espacial se articula en la fragmentación de la vida (...)” (Lima da Silveira, R 1996: 55).

En la ciudad (pensada como lugar), es posible percibir entonces, las tendencias a la globalización y a la fragmentación, de manera más evidente y con más fuerza, “ya sea a través de las formas de apropiación, sea para la producción o para el consumo, para la residencia, para el ocio, etc. En este sentido el espacio se fragmenta en pedazos separados, producto de la actividad fraccionada que escapa a las personas” (Carlos, A. 1997: 306)

Es en este sentido que resulta necesario revisar cuales son las categorías de análisis que nos permiten acercarnos a los lugares, como manifestación concreta de los procesos globales y locales, que necesariamente representarán las asimetrías propias del sistema. Esa búsqueda llevó a considerar que la categoría segregación socioespacial, permite acercarnos a la producción del espacio urbano, como manifestación de un proceso general de globalización y fragmentación socioespacial.

A continuación, nos preocuparemos en este trabajo en comprender la dinámica de este proceso de segregación socioespacial, las complejidades e interacciones que se dan en él, los actores centrales que permiten su existencia, a partir de los planteos realizados por una serie de autores que pretendieron esclarecer este tema.

Abordajes teóricos sobre la génesis del proceso de segregación socioespacial

La segregación socioespacial en general, está asociada a un conjunto de causas complementarias que estimulan la manera en que las diferentes clases sociales se apropian del territorio y estructuran el espacio intra-urbano. Según H. G. Torres (2003) los trabajos sobre el tema señalan básicamente tres grupos de causas de segregación residencial socioeconómica. El primero de ellos está enfocado en el *mercado de trabajo*, considerado como responsable de las desiguales condiciones de vida de la población; el segundo grupo de causas, destaca la dinámica del *mercado inmobiliario*, concentrándose en los diferentes mecanismos de valorización del territorio, como restricciones de la oferta, niveles de precios y lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales; y, el tercero está vinculado al *poder regulador del estado*, desempeñando un papel activo en la mitigación de la segregación socioespacial, o bien, promover su intensificación ya sea por actuación directa o permisividad.

Para poder acercarnos a la comprensión de los procesos generadores de segregación, presentamos a continuación los principales planteos de algunos autores que se consideran centrales en la formulación de una teoría explicativa de la segregación socioespacial.

H. Lefebvre (1969) es uno de los teóricos críticos más importantes sobre la génesis de las ciudades y la reproducción del espacio urbano. En una de las primeras ideas presentadas en su obra “*El derecho a la ciudad*”, afirma que: “la ciudad es la proyección de la sociedad sobre el terreno...”; además considera que “los conflictos entre clases y las contradicciones múltiples se plasman en la estructura y forma urbana” (Lefebvre, H. 1969:10).

Sin embargo, en capítulos sucesivos, el autor va a complementar y complejizar esta primera aproximación sobre la génesis de la ciudad, y por ende sobre sus diferencias socioespaciales, señalando que “...las transformaciones de la ciudad no son los resultados pasivos de la globalidad social, de sus modificaciones. La ciudad depende también, y no menos esencialmente, de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios, corporaciones, etc.)” (Lefebvre, H. 1969:64).

Lo que se inscribe y se proyecta en la ciudad entonces, no es únicamente un *orden lejano*, una globalidad social, un modo de producción, un código general (regulado por poderosas instituciones como por ejemplo la Iglesia o el Estado); es también un *orden próximo* (relaciones de individuos en grupos más o menos extensos, más o menos organizados y estructurados, relaciones de estos grupos entre sí).

Con esto el autor resalta el lugar de “mediación” que cada ciudad desempeña, en el proceso dialéctico de producción de la ciudad misma y de las relaciones sociales en la ciudad, el cuál se manifiesta de diversas maneras según las diferencias históricas, genéricas y genéticas de cada ciudad en particular.

Desde esta perspectiva sobre la ciudad, H. Lefebvre se refiere a la segregación, como la última consecuencia de la división social y espacial del trabajo, incluyendo tanto la separación material (formas) como la espiritual (contenidos) de los grupos sociales (Lefebvre, H. 1969:112).

Considera que la segregación tiene tres aspectos que pueden darse algunas veces en forma simultánea, y otras en forma sucesivas; estos son: “*espontáneo* (procedente de los ingresos y las ideologías); *voluntario* (es decir, estableciendo espacios separados); *programado* (bajo el plumaje de ordenación y plan)” (Lefebvre, H. 1969:114). Aquí el autor implícitamente retoma la multiplicidad de factores que intervienen en el proceso de reproducción dialéctica de la ciudad (compuesto por un orden lejano, un orden próximo, y la ciudad misma como mediación), sin definir uno de ellos como predominante.

En este sentido, señala también, que la práctica social urbana, posee un doble carácter, es *integrativa* y *segregadora*.

La práctica social es *integrativa*. Persigue integrar sus elementos y aspectos en un todo coherente. La integración se realiza a diferentes niveles, según modalidades diversas: por el mercado, el consumo y la ideología del consumo; por la <<cultura>> presentada como unitaria y global; por los <<valores>> dominantes, promovidos en gran parte por la acción del estado, etc. (Lefebvre, H. 1969: 120).

Al mismo tiempo, esta sociedad practica la *segregación*, ya que “esa misma racionalidad que se pretende global (organizadora, planificadora, unitaria y unificante), se concreta en el nivel analítico. Proyecta sobre el terreno la separación” (Lefebvre, H. 1969: 120). Tiende a componerse de ghettos, el de los obreros, el de los intelectuales, el de los estudiantes, o el de los extranjeros, sin olvidar el ghetto de los ociosos o de la

creatividad. En la representación urbanística, el término *zoning* implica ya separación, segregación, aislamiento en ghettos ordenados sobre el territorio. Todo ello amparado en un consenso generalizado de la búsqueda de la coherencia, vinculada a la racionalidad, considerada a la vez como característica de la acción eficaz (organizadora), como valor y criterio.

El autor culmina señalando que "...haya o no un <<sujeto>> de esta segregación reconocible por el análisis, y sea esta o no resultado global de una serie de acciones no concertadas por efectos de una voluntad. Para la *clase obrera*, víctima de la segregación, expulsada de la ciudad tradicional, privada de la vida urbana actual o posible, se plantea un problema práctico y por lo tanto político" (Lefebvre, H. 1969: 122).

Otro aporte teórico destacable para la comprensión de la segregación urbana lo realiza J. Lojkine (1977) al señalar que el crecimiento y desarrollo desigual (y hasta anárquico) de las ciudades, se debe al papel de las empresas "estrategias de implantación de las compañías", pero agrega "otro tipo de agente urbano que desempeña un papel particularmente negativo: los propietarios de predios". Estos agentes de la mano de la hoy denominada "especulación inmobiliaria", son determinantes en la explicación del proceso de segregación socioespacial en la ciudad (Lojkine, J. 1977, 1986: 157).

Así, su postura supone que la segregación, inicialmente es un producto del mecanismo de formación de precios del suelo y no que los precios del suelo son fruto del proceso de segregación.

De esta manera, considera que el fenómeno de segregación, será entonces la principal manifestación espacial o huella duradera en el desarrollo urbano, "producido por los mecanismos de formación de los precios de la tierra, determinados a su vez, por la división social y espacial del trabajo" (Lojkine, J. 1977, 1986: 160).

Esto genera una reconstitución de la renta de la tierra en el alquiler, donde la apropiación privativa de los medios de consumo colectivos (telecomunicaciones, medios de información, de formación de alto nivel, espacios verdes, hospitales, etc.) y la especulación a partir de los intereses de la fracción de población de la clase dominante sería fundamental, ya que supondría un aumento de la tasa de plusvalor.

En este proceso J. Lojkine (1977, 1986: 160-161) distingue tres tipos de segregación urbana: en la primera, el precio de la tierra va a ser mayor en el centro marcando una primera pauta de segregación urbana, ya que solo las sedes de las grandes compañías internacionales y nacionales, fracción monopolista del capital, serían las únicas de apropiarse de esa ventaja situacional; la segunda, estaría caracterizada por una separación creciente entre las zonas y viviendas reservadas a los estratos sociales más acomodados y las zonas de viviendas más populares. Y finalmente, este proceso se refuerza por una fragmentación generalizada de las "funciones urbanas", diseminadas en zonas geográficas distintas y cada vez más especializadas: zona de oficina, zona industrial, zona de viviendas, etc.

Así para este autor, estas situaciones expuestas van a dificultar e impedir gradualmente la socialización del espacio urbano, y constituyen en si mismas un obstáculo estructural a cualquier intento de revertir este proceso, porque atentaría contra el modo mismo de producción capitalista.

Para J. Lojkine, el Estado cumplirá también un rol fundamental a través de la política urbana, ya que exacerbará estas diferencias, haciéndose un instrumento de

selección y de disociación sistemática de los diferentes tipos de equipamientos urbanos, según su grado de rentabilidad y su utilidad inmediata para el capital.

La manera en que el Estado interviene en las relaciones de producción y circulación es mediante la planificación urbana, y estas intervenciones pueden diferenciarse en dos grandes procesos: 1) la intervención jurídica en las relaciones de producción y 2) la programación de los equipamientos públicos. Estos planes, señala el autor más adelante en su obra, no son menos segregativos que las prácticas financieras, unos y otras se inscriben en realidad en un mismo proceso social.

Respecto al rol del Estado en los procesos de segregación socioespacial, A. Rodríguez (2007) realiza un aporte interesante al considerar que es la presencia y no la aparente ausencia del Estado, la que profundiza las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. La presencia respecto, entre otras dinámicas, a la definición del salario mínimo, a las normas jurídicas de apropiación y propiedad de la tierra, a la legislación de uso de la tierra y edificaciones y, a la implantación de infraestructura y equipamientos de uso colectivo. Afirma que “en el discurso dominante, el Estado parece estar encima de las contradicciones y conflictos que producen y reproducen las desigualdades socioespaciales, considerada un problema que será solucionado con el desarrollo económico y planeamiento territorial urbano. En la matriz discursiva dominante, el desarrollo es promovido por los agentes típicamente capitalistas de producción del espacio urbano y por el Estado. Los agentes no típicamente capitalistas, como los que producen ciudad con autoconstrucción, favelas, ocupaciones colectivas, asentamiento ilegales, parecen ser los causadores de problemas. La producción del espacio por estos grupos sociales es excluida, porque no son parte del mundo idealizado. Los problemas producto de la urbanización capitalista, como la segregación espacial, son vistos como causas y desvíos de un modelo de urbanización cuyo presupuesto es una ciudad ideal” (Rodríguez, A. 2007: 75). Peor aún como señala esta autora “son considerados causadores de los problemas a los que ellos son sometidos” (Idem).

D. Harvey (1985), es otro autor que nos da algunas herramientas para pensar el proceso de segregación, sin hacer referencia explícita a este término. Explica que la diferenciación residencial urbana debe ser buscada en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción, que son a la vez causa y efecto; es decir que los patrones diferenciales son causa de una distribución desigual de los recursos de la sociedad, al mismo tiempo que estos patrones contribuyen al mantenimiento y reproducción de la desigualdad e injusticias sociales (Harvey, D. 1985:123, citado por Molina, I. 2001). Por ello, la segregación debe ser interpretada como un proceso dialéctico, en el cual la segregación de unos provoca, al mismo tiempo y por el mismo proceso, la segregación de otros (Villaça, F. 2001:148).

En D. Harvey (1973, 1992), pueden encontrarse varios aportes que permiten comprender los procesos que rigen la segregación socioespacial. En términos generales, la desigualdad socio-territorial es fruto de la distribución en el espacio del ingreso y de los procesos redistributivos (en forma de salario social) dentro del sistema urbano. En un contexto donde el uso del suelo urbano es regido por mecanismos liberales de mercado “...el grupo rico puede siempre imponer sus preferencias al grupo pobre, porque posee mayores recursos y los puede aplicar a los costos de transporte o a la obtención de terreno en el lugar que quiera” (Harvey, D. 1992:140).

Así, la segregación urbana aparece como producto del mercado de la vivienda (que capta una parte muy importante de la distribución en el espacio del ingreso) y

como reflejo de las políticas redistributivas que se adoptan en cada momento y en cada lugar tanto en política de vivienda como en gasto social territorializado o, en infraestructura urbana.

Otro autor clásico que se dedica a estudiar la segregación urbana (y el proceso general de conformación del espacio residencial) es M. Castells (1972). Para ello se basa en la combinación de lo que denomina “instancias fundamentales de la estructura social”: económica, político-institucional e ideológica.

Respecto a lo económico, señala que es “la manera como el trabajador con ayuda de determinados medios de producción, transforma la naturaleza para la producción de bienes necesarios a la existencia social, determina, en última instancia, (...) es decir, las leyes del modo de producción” (1972, 1999: 153). Considera que el sistema económico, “se organiza en torno a las relaciones entre la fuerza de trabajo, los medios de producción y el no trabajo, que se combinan según dos relaciones principales: la relación de propiedad (apropiación del producto) y la relación de apropiación real (proceso técnico de trabajo). La expresión espacial de estos elementos puede encontrarse por medio de la dialéctica entre estos elementos principales: producción (...), consumo (...) e intercambio” (1972, 1999: 154).

De esta manera estas formulaciones llevadas a la estructura del espacio residencial y por ende a la segregación, llevan al autor a afirmar que: “a nivel económico obedece a la distribución del producto entre los individuos y a la específica distribución de este producto, que es la vivienda. Este factor fundamenta el conjunto del proceso” (1972, 1999: 216). Con respecto a la instalación de los lugares de producción, el autor señala que ejerce una influencia indirecta a través de la situación en la red de transporte, por lo cual para él, la segregación no es tan solo una diferencia de lugares sino como una capacidad del desplazamiento y de acceso en relación a los puntos estratégicos de la trama urbana (Castells, M, 1972, 1999: 216).

Referido a lo político-institucional, M. Castells (1972, 1999: 217) señala que “la “democracia local” tiende a reforzar las consecuencias de la segregación practicando una política de equipamiento en función de los intereses de la fracción dominante de cada unidad administrativa”. “Según la estrategia adoptada por la clase dominante, se asistirá a dos intervenciones posibles por parte del aparato del estado: una intervención *represiva* (...) y una intervención *integradora* (...)” (Castells, M, 1972, 1999: 218).

A nivel ideológico dos movimientos muy diferentes fomentan la segregación residencial, “por una parte, la relativa autonomía de los símbolos ideológicos respecto a los lugares ocupados en las relaciones de producción, produce interferencias en las leyes económicas de distribución de los sujetos entre los tipos de viviendas y de espacio (...). Por otra parte, la correspondencia entre una situación social y una implantación espacial, puede reforzar tendencias a la autonomización ideológica de ciertos grupos y conducir a la constitución de subculturas ecológicamente delimitadas” (Castells, M, 1972, 1999: 217).

En la actualidad, la instancia ideológica (forma de ver el mundo social dada por la clase dominante) esta representada por el neoliberalismo y la democracia de mercado, mediante la cual la clase dominante legitima las condiciones sociales de dominación y hace que estas parezcan verdaderas y justas (Villaça, F. 2001).

En relación a esta instancia ideológica A. Rodríguez (2007: 79), señala que “La adopción de esta cartilla neoliberal acentúa las desigualdades con la precarización de las relaciones de trabajo, privatización de los servicios públicos, un acceso focalizado a los

sectores de equipamientos y medios de consumo colectivo...”. La autora agrega que “esta ideología tiene como enemigos declarados al Estado de bienestar social, a la intervención estatal en la economía, a los sindicatos, a la ideología nacionalista y desarrollista, a los populismos y derechos colectivos, al acceso universal a los bienes y servicios”.

En síntesis, una ideología que persigue la transformación de lo público en privado, cuya regularización quede en manos de las leyes del mercado, y que indefectiblemente provocará una intensificación del proceso de segregación socioespacial.

De esta manera, M. Castells (1972, 1999) define la segregación residencial, entendida como un fenómeno con dos dimensiones, como condición y como proceso: “la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (...) “...estas disparidades tienden a perpetuarse debido a que condicionan en forma duradera la vida de los individuos porque implican una distribución desigual de oportunidades y beneficios” (Castells, M. 1999: 204).

Para finalizar, nos resulta muy interesante no solo por su aporte teórico-conceptual, sino por su trabajo empírico, el estudio realizado por F. Villaça (2001), aplicado particularmente al estudio de la metrópolis de San Pablo.

Señala que la segregación es “un proceso según el cual diferentes clases o capas sociales tienden a concentrarse cada vez más en diferentes regiones generales o conjuntos de barrios de la metrópoli. Refiriéndose a la concentración de una clase en el espacio urbano, la segregación no impide la presencia ni el crecimiento de otras clases en el mismo espacio. No existe presencia exclusiva de las capas de más alta renta en ninguna región general de ninguna metrópolis brasileña (sin embargo hay presencia exclusiva de capas de baja renta en grandes regiones urbanas)” (Villaça, F. 2001: 142). Para el autor, la presencia de familias con nivel socioeconómico alto en barrios con características desfavorables es posible, y de hecho ocurre, aunque los análisis empíricos muestran una paulatina disminución progresiva de coexistencias entre familias con categorías socio ocupacionales antagónicas. Lo que es muy difícil que ocurra en el sentido inverso, prácticamente las barreras económicas y sociales impuestas son imposibles de superar para la población de bajos recursos.

Es este sentido, F. Villaça sostiene que respecto a la relación renta - clase social, Lojkin no esclarece como se produce la segregación, suponiendo que las clases de renta más alta, se quedan con la tierra más cara y las de más baja renta, con la más barata; esta hipótesis ya fue refutada empíricamente, por lo cual Villaça afirma que “no es rigurosamente verdadero que el precio de la tierra determina la distribución espacial de las clases sociales”.

Así, el autor no coincide con J. Lojkin respecto a que la segregación sea un producto del mecanismo de formación de precios del suelo, ya que es más probable que la verdad sea opuesta: los precios del suelo son frutos de la segregación (Villaça, F. 2001: 150-151).

Los aportes de estos autores, independientemente la relevancia diferencial que otorgan a cada dimensión de la segregación (Económica, Política, Ideológica, Social, Espacial, etc.) y al recorte temático de la realidad sobre la cual profundizan en sus investigaciones (precio de la tierra, diferenciación de áreas residenciales, políticas

habitacionales, dinámica comercial, Infraestructura y equipamientos de uso colectivo, prácticas sociales y cotidiana, etc.), son centrales para cualquier aproximación analítica al fenómeno de la segregación en ciudades, considerándolos claves a la hora de estudiar la segregación socioespacial en ciudades medias argentinas.

Repensando la categoría segregación socioespacial

En el periodo actual caracterizado por la globalización y la fragmentación de los lugares los procesos generadores de segregación socioespacial, que se han desarrollado anteriormente, se vuelven centrales y adquieren nuevos contenidos, resultando ser, a nuestro entender, la clave para estudiar el espacio de la ciudad.

Los procesos constituyentes y explicativos de la segregación, llevan a afirmar que la categoría que mejor permite acercarnos a los fenómenos de desigualdad reinantes, es la de **segregación socioespacial**, ya que (como ya se ha indicado) partimos de considerar al espacio geográfico como dimensión de la totalidad social, en relación no causal, sino dialéctica, es tanto productor como producido. Esto permitirá comprender el proceso constitutivo de la segregación, asociado a la existencia de una sociedad de clases que diferencia a sus miembros a partir del lugar que ocupan tanto en la producción como en la distribución de la riqueza generada. El mismo proceso, o sea el modo de producción, es el que produce al mismo tiempo la diferenciación social y espacial, que se nos presenta como un legado histórico-geográfico, y que a su vez esta en constante reproducción, viabilizado por cuestiones de índole *políticas-económicas-sociales e ideológicas* del sistema capitalista.

En este sentido, la segregación socioespacial es al mismo tiempo, presupuesto y producto del proceso histórico de producción del espacio, expresando la lucha por la apropiación diferencial del espacio y resignificando su uso en función a las necesidades de los actores dominantes, acciones estas avaladas en nuestros países por la democracia de mercado y la economía neoliberal, que son en realidad el brazo político y el brazo económico del proceso general de globalización (Santos, M. 1996).

Contribuyendo teóricamente con la construcción de esta categoría conceptual, M. E. B. Sposito (2005:100-103) sostiene que “la segregación es socioespacial y no urbana (como normalmente se aplica este concepto) porque se trata de un proceso más amplio, definido en el ámbito de la sociedad capitalista y redefinida en cada momento de ese proceso”; es decir la adjetivación de que la segregación es pura y exclusivamente urbana desde el planteo elegido en este trabajo, es incorrecta (al igual que la segregación residencial). Consideramos sin embargo, que es en la ciudad vista desde la categoría lugar, donde mejor pueden percibirse y materializarse los procesos de globalización y fragmentación y por ende la segregación socioespacial, ya que en ella resultan las contradicciones del todo concretadas en lo local.

Esta autora sostiene también que la segregación “es social, en el sentido amplio del término, donde incluye lo económico, lo político, lo ideológico, y es también espacial, en la medida en que el espacio no sea apenas un reflejo, sino determinante de los procesos y dinámicas que orientan el movimiento de la sociedad”. En este sentido hablar de segregación socioespacial y no de segregación espacial, se debe a que en realidad en la concepción de espacio usada, se invierte la relación sociedad-espacio, dándole primacía a lo social en el sentido de dejar de ver al espacio como una categoría independiente y hasta universal (fetichismo espacial), y verlo *como una instancia o dimensión de la totalidad social, es decir* no algo externo a la sociedad, que contiene los procesos sociales, o que es moldeado de manera pasiva por estos procesos (espacio pasivo, espacio reflejo de la sociedad, espacio síntesis de los procesos sociales), sino

como una dimensión de la propia sociedad². En este sentido afirmamos con M. Santos (Santos, M. 1990: 160) que el espacio “gana nuevos atributos como la capacidad de condicionar, hasta cierto punto de forma determinante, la evolución de las otras estructuras sociales”.

Ahora bien, a los fines de comprender los elementos “fundantes” de la segregación socioespacial, nos resulta importante incluir aquí la propuesta de A. Carlos (2007: 51) para quien el espacio “comprendido como movimiento y proceso realizándose en la triada condición-medio y producto de la producción/reproducción de la sociedad”, permite “desvendar los niveles de la realidad y las escalas capaces de permitir una comprensión de los elementos que fundan la diferenciación socioespacial: los niveles económico, político y social”.

Para el nivel económico, el espacio es una condición básica para la reproducción del capital, materializándose en infraestructura, concentración, mercado de trabajo y materias primas. También como medio, el espacio reduce la circulación capaz de articular la producción, distribución, circulación, intercambio y consumo. Y como producto, se transforma en espacio productivo, reuniendo todos los elementos necesarios que permitan los intercambios.

En este sentido, para estudiar la segregación socioespacial las acciones de los promotores inmobiliarios y del sistema financiero resultan centrales, promoviendo especializaciones de áreas, jerarquizando lugares y fragmentando los espacios para dinamizar el mercado.

Como ya hemos presentado, lo político constituye otro nivel de análisis de la segregación socioespacial, y se encuentra representado por el Estado a partir especialmente de las normas (que en el período actual muchas veces son normas impuestas por el mercado). Así, se desenvuelven estrategias que orientan a asegurar la reproducción de las relaciones en el espacio, en su acción, el espacio se presenta como un instrumento político intencionalmente organizado y manipulado. Es, por lo tanto, un medio y un poder en manos de una clase dominante que dice representar a la sociedad, usando como medios las políticas públicas para direccionar y regularizar flujos, centralizar, valorizar, desvalorizar los lugares a través de intervenciones, y reproduciendo o recreando segregación.

Finalmente, el nivel social es el más importante, puesto que en él, los dos anteriores ganan visibilidad, realizándose (Carlos, A. 2007: 53). Así, en el cotidiano de los lugares es donde se realiza la vida de la sociedad y las diferentes actividades compartidas y complementarias (Santos, M. 1999: 13). Es en el cotidiano donde se produce el enfrentamiento entre el valor de uso de los lugares para la realización de la vida cotidiana de la humanidad, y el valor de cambio, como una mercadería más en busca de plusvalía o en donde se desarrollan las relaciones de producción. En este nivel es donde el espacio producido en base a la lógica capitalista asume la característica de “segregado”, provocado por lógicas de grupos sociales diferenciados, con objetivos, deseos y necesidades diferenciadas, aunque claramente contradictorias entre sí, y es ahí donde se convierte en problema, no porque exista la diferencia, sino porque la necesaria búsqueda de ganancia de una fracción de la sociedad, atenta contra el normal desarrollo de las condiciones básicas de existencias de otra fracción, que representan espacios

² En este sentido el espacio no reflejaría directamente las características de la sociedad actual sino que tendría acumulada la historia de la sociedad, condicionando en cada instancia la concepción y materialización de los propios procesos sociales.

improductivos. Esta separación de las prácticas socioespaciales va a ir definiendo progresivamente áreas homogéneas apoyadas en identidades y racionalidades de clase. Produciendo y reproduciendo segregación socioespacial (Carlos, A. 2007: 53-54).

A modo de cierre

Consideramos que en este trabajo, se presenta una interesante revisión de los postulados teóricos que permiten obtener una mejor comprensión y análisis de los diferentes procesos generadores de segregación socioespacial.

En base a las perspectivas analizadas podemos decir que, la segregación socioespacial es (y será) una de las dimensiones espaciales, y por ende más tangible y empírica, de los procesos sociales, económicos y políticos.

Para realizar entonces un profundo análisis de la segregación socioespacial, será necesario considerar el conjunto de fuerzas y resistencias, puestos en acción por los diversos actores sociales asociados a la producción del espacio, que a lo largo del tiempo han ido actuando y viabilizando localizaciones, relocalizaciones y permanencias de actividades y poblaciones en diferentes lugares de la ciudad.

Para finalizar, consideramos que esta aproximación teórica abstracta de interpretar la segregación socioespacial, tiene la capacidad de ser aplicada a estudios empíricos, debido a que el proceso se verá materializado por acciones que se encuentran localizadas, y llevadas a cabo por actores sociales concretos.

Podemos mencionar aquí algunos ejes centrales para el estudio de la segregación socioespacial en las ciudades, tales como: La localización de actividades económicas e interpretación de los padrones resultantes; las desigualdades en torno a los grados de modernización de las configuraciones barriales de la ciudad; el proceso de constitución de la división económica del espacio, incluyendo la acción de actores sociales y sus lógicas; el proceso de constitución de áreas sociales, incluyendo la ideología de los actores, sus representaciones subjetivas, valores y conductas que rigen el cotidiano; los conflictos que emergieran de dichas diferencias y coexistencias en la ciudad; la creación de infraestructura, general y específica, y los enfrentamientos en torno de su localización.

Bibliografía

HARVEY, David. *The urbanization of capital*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. “*Diferenciação socioespacial*”, en: **CIDADES**. Grupo de Estudos Urbanos-GEU. Presidente Prudente. Vol. 4. Nº 6. Janeiro a Dezembro de 2007. p. 45-60.

CARLOS, Ana Fanni Alessandri. “*O lugar. Mundialização e Fragmentação*”. (SANTOS, M; SOUZA, M.A. de y otros. Org). **O Novo Mapa do Mundo- Fin de século e Globalização**. Ed. Hucitec. ANPUR. 3º ed. São Paulo. 1997. p. 303-309.

CASTELLS, Manuel. (1972). **La cuestión urbana**. Siglo Veintiuno editores. México. 1999. 517 p.

CORRÉA, Roberto Lobato. “*Difrençação sócio-espacial, escala e practicas espacias*” en: **CIDADES**. Grupo de Estudos Urbanos-GEU. Presidente Prudente. Vol. 4. Nº 6. Janeiro a Dezembro de 2007. p. 61-72.

DI NUCCI, Josefina. “*Fragmentación y modernización del territorio: la difusión del medio técnico científico informacional en la ciudad de Tandil*”, (LAN, Diana y VELÁZQUEZ, G. comp.y autores) **Contribuciones geográficas para el estudio de la ciudad de Tandil**. CIG. FCH. UNCPBA. Tandil. 2008. p. 17-54

GOMEZ, S y DI NUCCI, J. “*Otra mirada del mundo actual, desde el espacio geográfico como dimensión de la totalidad social*”. **CD Tercer Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas**. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Argentina. Octubre de 2006. 10 p.

HARVEY, D (1973). **Urbanismo y desigualdad social**. Siglo XXI Editores. 1999. 234 p.

IANNI, Octavio. **La sociedad global**. Siglo veintiuno editores. 1999. 131 p.

LEFEBVRE H. (1968). **El derecho a la ciudad**. Ediciones Península. Barcelona. 1969. 169 p.

LIMA da SILVEIRA, Rogério Lenadro. “*Espaço, Lugar e Cotidiano: Mediações na Análise da Produção do Urbano*”, en: **Geosul**. Vol. 11, Nº 21/22. Florianópolis. 1996. p. 49-57.

LINARES, Santiago. **Aplicación de sistemas de información geográfica al estudio de la segregación socioespacial urbana: El caso de la ciudad de Tandil**. Tesis de Magíster en Teledetección y sistemas de información geográfica. Facultad de Agronomía. UNCPBA. 2007. 158 p.

LOJKINE, Jean (1977). **El marxismo, el estado y la cuestión urbana**. 3º edición. Siglo Veintiuno Editores. México. 1986. 342 p.

MOLINA, Inés. “*Segregación habitacional étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización*”, en: **Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**. Universidad de Barcelona. Num. 90. 2001. 16 p. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit>

RODRIGUES, Arlete Mousés. “*Desigualdades soioespaciais – A luta pelo directo á cidade*”, en: **CIDADES**. Grupo de Estudos Urbanos-GEU. Presidente Prudente. Vol. 4. Nº 6. Janeiro a Dezembro de 2007. p. 73-88.

SANTOS, Milton. “*Globalización y territorio: de la compartimentación a la fragmentación*”. (VELÁZQUEZ, Guillermo y GARCÍA, María Celia). **Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. CIG. FCH. UNCPBA. Tandil. 1999. p. 13-19.

SANTOS, Milton. “*O retorno do territorio*”. (SANTOS, Milton, SOUZA, Maria Adelia A de y SILVEIRA, Maria Laura. Org.). **Território. Globalização e Fragmentação**. 2ª edição. São Paulo. Editora Hucitec. ANPUR. 1996. p. 15- 20.

SANTOS, Milton. **De la totalidad al lugar**. HUCITEC, Brasil. 1991.160 p.

SANTOS, Milton. **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción**. 1º edición. Ariel Geografía. Barcelona. 2000. 349 p.

SANTOS, Milton. **Por uma outra globalização. Do pensamento único ã consciência universal**. 2º edição. Editora Record. Rio de Janeiro. São Paulo. 2000a. 174 p.

- SANTOS, Milton. **Por una nueva geografía**. Editorial Espasa Calpe. 1990. 257 p.
- SILVEIRA, Maria Laura. “*Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino*”, en: **Anales de Geografía de la Universidad Complutense**. Nº 14. 1995. p. 53- 61.
- SPOSITO Maria Encarnação Beltrão. “*A produção do espaço urbano*” em dez anos de *GAsPERR: rreflexão individual sobre uma trajetória coletiva*”. (SPOSITO, Eliseu Savério. Org). **Produção do espaço e redefinições regionais: a construção de uma temática**. UNESP. FCT. GAsPERR. 2005. p. 85-115.
- TORRES, H. G.; MARQUES, E.; FERREIRA, M. y BITAR, S. “*Pobreza e espaço: padrões de segregação em São Paulo*”, en: **Estudos Avançados**. Vol. 17, Num. 47. 2003. p. 13-42.
- URIBE ORTEGA, Graciela. “*La articulación entre lo global y lo local en los estudios de geografía humana*”. **Quinto Encuentro de Geógrafos de América Latina**. La Habana, Cuba. 1993. 9 p.
- VILLAÇA, Flávio. (1998). **Espaço intra-urbano no Brasil**. Studio Nobel. FAPESP. 2º edição. 2001. 373 p.